

Parábolas no escritas Viernes 5 de enero de 2018

El abbé Bissialo es nuestro hombre fuerte en la mediación del conflicto armado que dura ya cinco años. Tranquilo, ecuánime, dialogante; es bien aceptado por una u otra parte. Además es nuestro Canciller de la diócesis, párroco de Cristo Rey, responsable de la Comisión familia y secretario de las escuelas católicas... La noche pasada no podrá olvidarla mientras viva. Estaba en su despacho a eso de las diez de la noche cuando oyó ruido en el recinto. Temiéndose lo peor envió 'sms' a los responsables de la MINUSCA sin obtener respuesta. Unos hombres armados han forzado su puerta y han comenzado a golpearle... *"Si lo que queréis es dinero, os lo doy y nos dejáis en paz"*, ha dicho en vano el sacerdote. Le han obligado a darles todo el dinero que tenían en la caja fuerte de la comunidad, unos tres millones y medio (poco más de 5000€), han robado su ordenador, el aparato de la televisión y otras cosas más mientras otros han continuado a golpearle y acuchillarle... Uno ha intentado degollarlo con un cuchillo pero no lo ha conseguido pues el abbé agarró el filo con su mano ahora herida... Han dejado al bueno de Bissialo desangrándose en el suelo y se han ido. A los pocos minutos han llegado sus compañeros; de miedo que los bandidos sigan aún en los alrededores, han saltado el muro de la parroquia para llegar a pie hasta el hospital que está a menos de trescientos metros; gracias a Dios había un enfermero que le ha parado las graves hemorragias del cuello y la cabeza...

Al día siguiente hemos movido todos los hilos para que un avión pudiera evacuarlo; ha llegado a Bangui en un avión de la MINUSCA. En la sala de espera del aeropuerto nos hemos concentrado seis ministros y cuatro obispos. Una gran expectación. La



ambulancia le ha conducido inmediatamente al hospital de Médicos Sin Fronteras donde se repone ya fuera de peligro.

Una semana después, sabiendo que el contingente de Gabón que protege la catedral se va, hemos avisado para que otros cascos azules vigilen el presbiterio; han mandado a los marroquíes; la segunda noche, unos hombres armados han robado la televisión del salón; ya es la tercera vez que la roban. Casi todas las noches siguientes han venido a robarnos: hemos perdido tres motos, cemento, carburante, sacos de sal y azúcar...

Los agentes de pastoral están traumatizados y se sienten amenazados; curas y hermanas están huyendo; la diócesis se está quedando sola.

El Evangelio de Lucas en su capítulo 10, cuenta la parábola de Jesús del buen samaritano. Un hombre que iba de Jerusalén a Jericó encontró en la carretera un herido medio muerto, golpeado por los bandidos. Los especialistas de la religión vieron al herido pero dieron un rodeo..., cuando pasó uno, no muy religioso, se bajó de su asno, curó sus heridas, lo montó en su cabalgadura y lo llevó al hospital pagando la factura y haciéndose cargo del herido...

‘¿Quién fue prójimo del hombre herido por los salteadores?’, pregunta Jesús. *‘El que tuvo misericordia con él’*, responden todos.

En nuestro contexto de salteadores, pirómanos, asesinos y víctimas de toda clase, se me ocurren otras variantes de la parábola del buen samaritano, que aunque no están escritas en los Santos Evangelios no por ello son menos palabra de Dios:

‘Los soldados de la ONU en la carretera de Bangui a Bangassou encontraron decenas de pueblos quemados, poblaciones enteras huidas, muertos sin enterrar... pero siguieron camino sin pararse... Hasta que un día, el mandamás de la ONU, viendo el sufrimiento del pueblo centroafricano, decidió proteger la carretera que une Bangui con Bangassou, dominada por los señores de la guerra. Envió verdaderos cascos azules para que no haya más agresiones a civiles indefensos a lo largo de esta carretera... Desde ese día no hay más asaltos ni agresiones y la región recobra esperanza y un aire de paz, seguridad y prosperidad con el comercio...’

¿Quién fue prójimo de estas poblaciones masacradas por los señores de la guerra?’,

Otra variante de esta parábola la estamos viviendo en carnes propias en la comunidad presbiteral de la

catedral donde yo vivo: resulta que el samaritano que se ocupó del herido agredido por los bandidos, cuando llevó al herido al hospital fue acusado por la policía de haber sido él el que asaltó y robó al herido... El mismo herido,

por una cuestión étnica que ignoramos, acusó a su bienhechor; la

población se inflamó y quiso linchar al samaritano; las autoridades castigaron duramente al hombre que tuvo misericordia y le condenaron como culpable...



Sí, sé que no están escritas en la Biblia estas parábolas, son apócrifas; pero reflejan lo que estamos viviendo en el día a día en Bangassou. “*Vete y haz tú lo mismo*”. Inventar la misericordia en contexto de violencia y muerte

Dos velocidades

Domingo 14 de enero de 2018

Durante nueve días hemos tenido la Asamblea General de la CECA (Conferencia Episcopal Centroafricana). Somos diez obispos para nueve diócesis; el décimo, un polaco Miroslaw, será consagrado obispo de Bouar el 11 de febrero, sustituyendo a Monseñor Gianni que ha estado cuarenta años al frente de esta diócesis. Recordábamos la anécdota de Monseñor Gianni: fueron necesarios tres papas para su consagración episcopal: fue elegido por Pablo VI que falleció unos días después; cuando al mes y poco, Gianni llegó a Roma para presentarse al Prefecto de Propaganda Fideile dijeron que el nuevo papa, Juan Pablo I, acababa de morir; así tuvo que esperar la elección de Juan Pablo II.

Estos días me han servido para coger el pulso de la iglesia en nuestro país, sus logros y fracasos, sus desafíos y dificultades, sus esfuerzos y sueños, su impotencia, muchas veces, y su caminar con lo que somos. No es lo mismo ir de pasajero en el coche que ser el conductor del vehículo.

Hemos encontrado a casi todos los secretarios de las Comisiones Episcopales que nos han puesto al día de los diferentes sectores de la pastoral. Hemos contactado con organismos internacionales que nos ayudan, y gente ‘importante’ de Bangui, desde el Presidente de la República, al Jefe de la ONU en Centroáfrica, los Diputados, los responsables de Saint Egidio, la Nunciatura... Hemos clausurado nuestro encuentro el sábado noche con una cena en casa de mama Bea, donde –con gran sorpresa– he visto reunido la flor y nata del país.

Una primera constatación ha saltado de bruces a mis ojos: hay dos velocidades en el país; por un lado la clase dirigente y pudiente que pareciera llevar un ritmo de vida ajeno al drama que está viviendo el país; y por otro lado el 98% de los centroafricanos que llevan cinco años desplazados, corriendo hambrientos de un lugar a otro ante la amenaza de una muerte violenta en cualquier esquina. Me ha impresionado conocer esta primera clase, pues la segunda la conozco bastante bien.

Dos ritmos tan distintos para un mismo país. Los que llevan toda la vida en la cresta: ministros y diputados, jefes de la administración y altos



funcionarios, notables y grandes comerciantes que saben degustar el champagne, el wiskide marca y los vinos refinados mientras comen langostinos..., y los otros que no tienen nada que llevarse a la boca. Los primeros envían sus hijos a estudiar a Francia o el extranjero, los segundos llevan cuatro años sin escuela; los primeros vuelan a Europa cada trimestre para cuidados médicos, los segundos no tienen acceso ni a un doctor ni a un enfermero... Los primeros vuelan en avión y viajan escoltados en vehículos importados; los segundos no pueden desplazarse a pie... Bangui y las provincias, dos mundos opuestos en un mismo país.

De nuestro encuentro con el Presidente Touadera, con el secretario nacional de la ONU en Centroáfrica, Mr. Parfait Onanga, y con otros dignatarios saco algunos esbozos del panorama socio-político actual:

- ✓ La ausencia de las Instituciones del Estado en la mayor parte del país ha sido el grito unánime de los obispos. Catorce Prefecturas (provincias) de dieciséis que hay, viven bajo el mando de los señores de la guerra. Más de quince grupos armados; la proliferación de armas que entran por las fronteras sin ninguna protección; los mercenarios a sueldo han invadido el país.



- ✓ Ahora, todos comienzan a hablar de crisis económica y no de guerra de religiones que es lo que nosotros hemos gritado desde el comienzo. El robo de las riquezas mineras del país es descarado, y el negocio de la venta de carne vacuno está como telón de fondo de este 'business'... Nuestra historia común con el Chad y el cambio climático ha hecho que Centroáfrica se haya convertido en el granero del Chad. El problema de la trashumancia mueve miles de millones de francos... Querámoslo o no, tenemos que cohabitar con el maquiavélico Idriss Deby que se ha convertido en el líder del África sub-sahariana; nada ayuda la diabolización que la prensa centroafricana hace de él, nos decía Mr. Onanga.
- ✓ Tímidamente se abren perspectivas esperanzadoras para este 2018. El todopoderoso Onanganos anuncia la llegada de drones y de novecientos cascos azules brasileños y un cambio con el nuevo mandato de Ruanda en la UA (Unión Africana). Reconoce su frustración ante la poca profesionalidad de muchos de los soldados de la ONU y la violación constante de la población civil. La ONU quiere cambiar el paso; pasar de una actitud de diálogo, consenso y paz, -actitud que se han obstinado en

defendersin ningún resultado-a una intervención armada más eficaz, y esto no por convicción sino por el fracaso actual de la MINUSCA y el número de ataúdes de cascos azules que han ido saliendo del aeropuerto de Bangui.

- ✓ Vemos unavía de salida de crisis del lado del Ejército nacional, los FACA. Tres batallones, casi dos mil soldados, han sido ya formados. La llegada del armamento de Rusia ha desbloqueado el férreo embargo de armamento. El desafío es grande, pues el Ejército nacional tendrá que luchar no contra otro ejército enemigo sino contra quince o más grupos armados hasta los dientes... en un contexto donde los múltiples ejércitos de la ONU operan en el país con sus agendas propias y sus propios intereses. El Presidente nos manifestaba que no tiene dinero para mantener a los FACA. No vemos otra salida que un Ejército nacional secundado por Naciones Unidas que instaure el derecho, la justicia y construyalas bases para un Estado de derecho.

Paciencia, esperen, tengan paciencia... La diplomacia tiene sus ritmos que los pobres no entienden. Frente a nuestros gritos, viendo a nuestro pueblo que se desangra, nos han pedido paciencia; el futuro puede ser más halagüeño, nos dicen. Sin duda, pues la realidad hoy no puede ser más catastrófica. Seguir apostando por el consenso y la cohabitación aunque el pueblo llano y sencillo es quien paga la factura; no puede más.



En la catedral, con el Presidente y las autoridades presentes, hemos leído el mensaje anual que los Obispo dirigimos cada año a toda la gente de buena voluntad. Hemos denunciado el mal gobierno; la proliferación de armas y grupos armados; la ineficacia de la MINUSCA; la corrupción de la clase política que vive de espaldas al pueblo; la hipocresía de muchos funcionarios que no ven más que su ombligo; la situación de esclavitud que se ha instaurado al no poder acceder a la educación, lo cual hipoteca generaciones futuras; la sanidad inexistente en una población extenuada y enferma; la instrumentalización de la religión y la demisión de ciertos líderes religiosos *“Malditos aquellos que llaman al mal bien y al bien mal, que hacen de las tinieblas luz, y de la luz tinieblas; que convierten lo amargo en dulce y lo dulce en amargo”* (Is. 5, 20). Hemos denunciado, pero también hemos propuesto muchas pistas de solución para que el Gobierno tome las riendas del país (sobre todo en el campo de la justicia, la educación y la sanidad), hemos pedido el desarme total sin condición de los grupos armados; la implicación activa de la clase política para

reconstruir el país; el buen uso del mandato de la MINUSCA y la sinceridad de la Comunidad internacional para que esta crisis acabe y comencemos a salir del túnel donde llevamos ya cinco años.

En la CECA nos hemos repartido las Comisiones episcopales. A mí, que llego el último, me han encomendado la Comisión de vocaciones y seminarios, y la Comisión de migración y refugiados que todavía no existe. Creo que no me voy a aburrir con más de un 30% de la población desplazada.

Es muy fuerte ver estas dos velocidades en nuestro país.

Rehenes en la catedral **Domingo 21 de enero de 2018**

Regreso a Bangassou un mes después de comenzar mi gira navideña por Obo, Mboki y Bangui. Algunas novedades: hemos tenido que reubicar el liceo después de los ataques del 26 de diciembre. Los estudiantes siguen sus clases a casi cinco kilómetros de la catedral, en el centro catequético san Felipe. La escuela primaria había comenzado bien, pero los antibalakas han amenazado a los maestros porque seguimos enseñando a un centenar de niños musulmanes; hemos tenido que cerrar.

Este viernes por la tarde fui al orfanato para ver qué hacer pues los antibalakas han pedido que cerremos el orfanato, pues la cosa está muy caliente... Estaba jugando con los huérfanos cuando hemos escuchado el crepitar de las armas; nos hemos puesto a resguardo con los niños, y al poco he cogido el coche para ver qué ocurre

en la catedral. En lo alto de la carretera que conduce a la catedral hemos encontrado un grupo de unos veinte antibalakas armados; sus caras infunden miedo y odio diabólico; nos han dejado pasar. Llegando a la catedral nos enteramos que los antibalakas han matado a un musulmán que se aventuró a salir del recinto de la catedral. Han cortado su cabeza para jugar al fútbol... Los musulmanes, refugiados en la catedral, están súper excitados y buscan vengarse asaltando nuestro presbiterio que está a cien metros, como si nosotros fuéramos los responsables del asesinato. La policía camerunesa de la ONU ha conseguido interponer sus tanques entre los refugiados musulmanes y nosotros y una hora después han apaciguado a la muchedumbre que quería lincharnos... Por la noche los dos jefes de la MINUSCA vienen a decirnos que el grupo de radicales musulmanes ha destrozado la gruta y se han robado la estatua de la Virgen... El resto de musulmanes, temiendo las represalias de



los antibalakas, han dicho que quieren hacer una cotización para comprar una estatua nueva. Les he dicho que no vamos a hacer una guerra de religión a causa del fanatismo de unos pocos; les he prometido que no haremos publicidad del robo de la estatuapara que el ambiente no se caldee más.

De los once centinelas que custodian las dependencias de la catedral con los garajes y talleres, y la casa de las hermanas... esta noche no ha venido ninguno. Los ladrones han venido a robarnos otra moto... Desde entonces, cada noche –mientras escuchamos el crepitar de las armas en el pueblo- nos visitan los ladrones que conocen muy bien nuestro terreno. Es un tanto angustiioso y llevamos tres noches durmiendo todos juntos, con la hermana Elisabeth, en el salón de la casa del obispo que es el lugar más seguro.

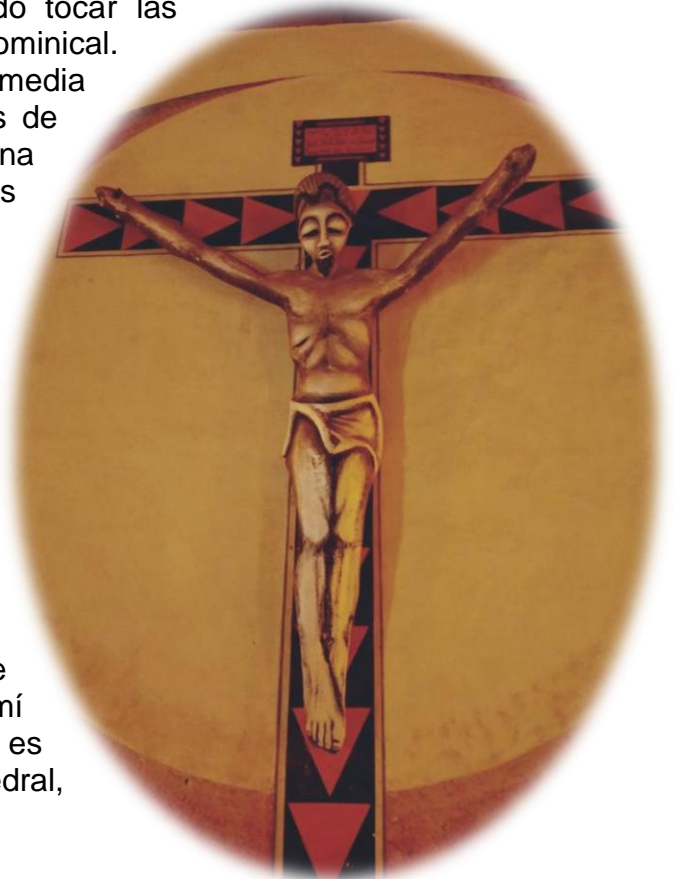
He ido a la base de la MINUSCA para avisar y pedir ayuda nocturna, pero me han dicho que no tienen suficientes elementos; pues temen un asalto inminente de los antibalakas al campo de refugiados de la catedral. He hablado con nuestro amigo, Virgilio, una autoridad de la MINUSCA en Bangui, pero no he conseguido más que promesas que no se han cumplido; cada noche los ladrones se sirven a su antojo; esta noche han robado el almacén de las hermanas: cemento, azúcar, sal, pollos... Han intentado llevarse el gasoil pero no han sabido manejar la bomba... Así pasamos las noches en vilo oyendo el trueno de las armas a lo lejos y el ruido de los ladrones en casa. Estamos seguros que estos malhechores tienen sus cómplices dentro de casa, pero ¿quiénes son... los antibalakas, los musulmanes de la catedral, los bandidos del barrio, los de la MINUSCA...?

La MINUSCA marroquí nos prometió una patrulla de tres hombres cada media hora, pero a las once de la noche acabaron la ronda y los delincuentes tienen cinco o seis horas para robar y asaltarnos. La ONU siempre llega tarde.

En este contexto no se nos ha ocurrido tocar las campanas de la catedral para la Misa dominical.

Hemos celebrado en familia, a las seis y media de la mañana, en casa de las religiosas de san Paul de Chartres, pues la hermana Elisabeth tenía dos operaciones urgentes en nuestro hospital. Un domingo triste. Llevo cuatro días sin salir casi del recinto de la catedral y el ambiente es un tanto asfixiante... Me pongo en la piel de nuestros hermanos musulmanes que a cien metros de nosotros llevan ya ocho meses sin poder salir y siempre con la amenaza de un ataque de exterminación sobre ellos. Esto es inhumano.

Me muevo en tierras movedizas, pues ni conozco el ambiente, ni la gente, ni tengo grandes apoyos o consejeros que me guíen mientras que todos se giran hacia mí para ver qué decidimos. La inseguridad es total. Los abbés responsables de la catedral,



Francis y Barnabas, están amenazados; no aguantan la tensión y se van cada tarde a dormir en el barrio o en Tokoyo. Aquí nos quedamos al pie del cañón, el abbé Eugène y Yovanes con el hermano Jean Marie.

Se me ha ocurrido poner nuestras armas en acción y al caer la noche, antes de vísperas nos juntamos en la capilla para orar y adorar el Santo Sacramento en absoluto silencio... Nuestros corazones se desahogan buscando la paz interior y la paz para nuestro martirizado país, antes de adentrarnos en la espesura de la noche.

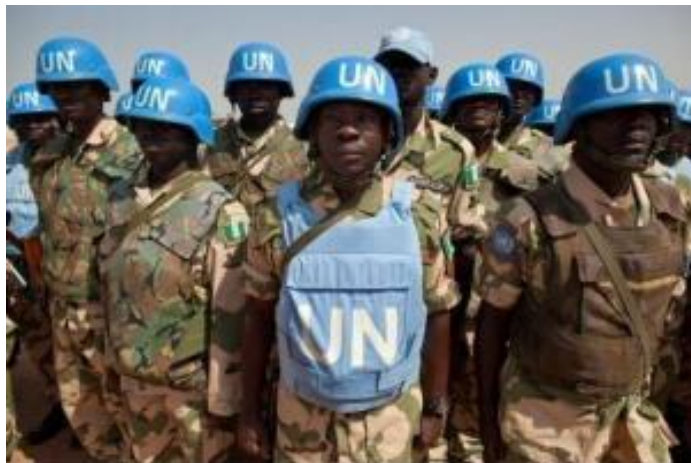
“¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?”

Domingo 28 de enero de 2018

Es en este ambiente que he celebrado mi 59º cumpleaños. Yovanes ha hecho una especie de tarta que hemos degustado con un botellín de cerveza para cinco. Gracias a Dios no ha habido ni cohetes... ni ruido de balas este día.

El miércoles se ha presentado la policía de la MINUSCA para investigar el robo de la noche pasada. “¿Qué robo?”; nos cuentan que intentaron robar en el Secretariado de las escuelas de la misión que se encuentra en la zona ocupada por los musulmanes... Como no teníamos a mano las llaves lo hemos dejado así; la sorpresa ha sido cuando al día siguiente hemos podido entrar en el Secretariado: han robado todo, las baterías y placas solares, el ordenador y los libros de clase, las cajas de tiza, bolígrafos y lapiceros... Lo curioso es que han entrado serrando los barrotes de hierro de la ventana; un trabajo que no se hace en diez minutos; han subido al tejado para desmontar las placas solares... Los soldados de la MINUSCA marroquí custodian este campo de refugiados donde se encuentra el Secretariado y tiene un puesto de guardia a 20 metros del lugar del robo, pero nadie ha visto ni ha oído nada. La

complicidad de los cascos azules marroquíes es flagrante y por ello la población no puede ni verlos... Cada noche, cuando hacen la patrulla, los antibalacas les disparan en las sombras pues dicen que son ellos los que transportan en sus tanques a los radicales musulmanes para que roben en los barrios. La población está muy indignada por esta



complicidad de los marroquíes. El papel de la MINUSCA cada vez es más sombrío. En la prensa ha salido esta semana la venta de armamento de la MINUSCA a grupos armados en el norte, y la falta de ética en la defensa de la población civil en nuestra diócesis; la no imparcialidad de los soldados es flagrante. Como en el Congo y en tantos otros países, la intervención de los

cascos azules de la ONU es uno de los temas oscuros y escabrosos en este conflicto.

Dos días después han llegado de nuevo los soldados gaboneses para proteger la catedral y les hemos recibido con alegría. Vienen con miedo; su mandato es por seis meses. Les hemos acogido poniéndoles al día del fregado que tenemos y pidiéndolos que nos protejan durante el día y la noche.

Aquí, lo que mata más que las balas son los rumores. Todo son rumores, noticias falsas, alarmas injustificadas... La cuestión es crispar a la gente, crear un clima de miedo y sospecha que paraliza y exagera los espíritus sacando lo peor de cada persona: el odio al otro, al diferente.

Los rumores matan más que las balas. Ayer nos comunicaron que la parroquia de Bakuma había caído en manos de los musulmanes del UPC llegados de Nzako... Ciertos habitantes de Tokoyo no duermen en sus casas por la noche ante el rumor de un ataque inminente del UPC de Zemio que está avanzando hacia Bangassou... Rumores de que los antibalakas están preparando un asalto final al campo de musulmanes de la catedral... Rumores, rumores, ruidos, mentiras que hieren y paralizan... Miedo, mucho miedo.

También nosotros en la catedral somos fruto de estos rumores y el miedo nos vence. Viendo lo que se pasa entre nosotros me he acordado de lo que dice el profeta *"heriré al pastor y se dispersarán las ovejas"*. El párroco Honoré, estresado, lleva cuatro meses en Bangui; el Vicario Francis, amenazado, está desaparecido en la otra parroquia..., el otro vicario, Barnabás, se ha ido a la casa familiar... Mientras tanto los cristianos de la catedral viven *"como ovejas sin pastor"*. Les he dicho al pequeño resto que se ha quedado conmigo que el domingo reabrimos la catedral aunque solo vengan dos cristianos.



A las seis de la mañana han vuelto a sonar las campanas enmudecidas desde hace un mes. Los soldados gaboneses han preparado una escolta mayor que si fuera la Misa en el Vaticano... Cada cinco metros un soldado. ¡Qué exagerados! Poco a poco han ido llegando algunos pobres, unos ancianos, algunas mujeres, las hermanas, algunos jóvenes... Unos setenta en total hemos celebrado esta Eucaristía donde el Evangelio nos hablaba de ese Jesús que vence los espíritus malignos que destruyen al hombre: *‘Nuestros espíritus malos se llaman la violencia de las armas, el odio del corazón, el rechazo del otro que no es de mi religión, los rumores que infunden miedo, las mentiras que envenenan nuestro ritmo cotidiano... Jesús ha venido para expulsar nuestros espíritus malignos...’*

El MIEDO nos paraliza, nos hace caer al suelo, nos ofusca..., y el miedo es contagioso; el miedo es el instrumento privilegiado del diablo, y el miedo es contagioso más que la peste...

Nuestra arma es la FE, y la fe en Jesús, vencedor del mal. La fe es más contagiosa que el miedo: Vivamos en la fe, cambiemos nuestros discursos que infunden miedo por palabras de fe y confianza... El Señor está con nosotros, Él nos protege, Él ha vencido a todas las fuerzas malignas y Él nos dará la paz...

¿Quién podrá separarnos del Amor de Dios: la violencia de las armas, las amenazas de todas partes, las acusaciones, las mentiras, el abandono de todos, el hambre, la desnudez, la muerte...? En todo esto vencemos gracias a Aquel que nos amó”

Una preciosa Eucaristía dominical con los pobres, los perseguidos, los que no tienen nada; los cascos azules marroquíes y gaboneses se asomaban de vez en cuando para ver lo que hacíamos o lo que cantábamos al ritmo del organillo del abbe Benjamen que ha sustituido a la coral que no vino... *“Donde dos o más están reunidos en mi nombre, allí estoy yo”*.

Sí, la fe puede ser más contagiosa que el miedo.